

Deuteronomio 12:1 – 13:16

Continuando nuestro estudio en el libro de Deuteronomio, llegamos hoy al capítulo 12. En este capítulo veremos que Israel tenía solamente un lugar en la tierra prometida donde adorar. Luego en la historia de Israel, Dios elegiría a Jerusalén para el lugar donde el templo debía ser construido. Los israelitas debían ir allí para adorar a Dios. Ahora, ¿Por qué no permitió Dios la adoración en otros lugares? Bueno, creemos que la razón es obvia. Había idolatría en la tierra y en todas las naciones en su alrededor. Dios les había ordenado que destruyeran todos los ídolos y debían reunirse en un sólo lugar para adorar. Esto unificó al pueblo y los unió más como nación. Eran uno cuando subían a Jerusalén para las fiestas. También les ayudaría a recordar que hay un solo Dios.

Hoy en día no es necesario que nos reunamos en un sólo lugar para adorar a Dios. El Señor Jesucristo mismo dio la razón para esto. Usted recuerda que cuando hablaba con la mujer samaritana allá junto al pozo, en el capítulo 4 del evangelio según San Juan, versículo 21 al 24, Jesús le dijo: “Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis, nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”

Hoy en día pues, no nos reunimos en un sólo lugar para adorar a Dios. Sin embargo, debe haber aquella “unidad” de todos los creyentes, porque nos reunimos alrededor de una persona y esa persona es el Señor Jesucristo. Eso es lo importante que debemos recordar hoy en día. El nombre de su Iglesia no importa. La denominación o falta de denominación de su iglesia, tampoco importa. La pregunta más importante es, cuando usted se reúne con los demás hermanos: ¿se reúnen alrededor de la persona de Jesucristo? Ahora, si no es así, entonces eso es idolatría. Si se están reuniendo alrededor de alguna fiesta, entonces, esa fiesta reemplaza a Cristo. Si se están reuniendo alrededor de una tertulia, entonces, esa tertulia está reemplazando a Cristo. Lo que debe juntarlos amigo oyente en una unidad, es la

persona del Señor Jesucristo. ¡Cuán importante es eso! Comencemos pues este capítulo 12, leyendo los primeros cuatro versículos:

Deuteronomio 12:1-4 “... no haréis así a Jehová vuestro Dios.”

El motivo por el cual los juicios descendieron sobre Israel, uno tras otro en los tiempos de los jueces, fue la idolatría. Entonces, aquel gran profeta Elías, dirigió su mensaje contra la idolatría en esa tierra. El motivo por el cual Israel entró en el cautiverio babilónico, fue la idolatría. La amonestación en el último libro del Antiguo Testamento trata del peligro de la idolatría.

No debemos pensar que no hay peligro de idolatría para nosotros hoy en día. Estamos propensos a creer que somos personas tan cultas, que nunca nos postraríamos para adorar a un ídolo. Pero, ¿podemos estar tan seguros en cuanto a eso, amigo oyente? Cualquier cosa que se interponga entre nuestras almas y Dios, se constituye en un ídolo. Cuantas personas hay que parecen buenas cristianas. Pero consiguen un buen empleo en una gran compañía y comienzan a ascender por su habilidad en esa compañía. Comienzan a alcanzar posiciones superiores, hasta el punto de que su trabajo tiene prioridad sobre todo lo demás. Así haya reuniones especiales en la iglesia o servicio de estudio bíblico, o los servicios regulares, dicen con toda claridad que no les es posible asistir, porque no les queda tiempo. Su trabajo, su posición, sus promociones, todo eso se constituye en un ídolo ante Dios. ¿Qué ejemplo de adoración es este? Estas personas se postran delante de aquel ídolo siete días a la semana. Amigo oyente, cualquier cosa, recuérdelo bien, cualquier cosa que se interponga entre su alma y su Dios, se constituye en un ídolo. Leamos ahora el versículo 5, de este capítulo 12 de Deuteronomio. Mejor comencemos con el versículo 4, otra vez:

Deuteronomio 12:4 “... Su habitación, ése buscaréis, y allá iréis.”

Eventualmente, el lugar señalado debía ser Jerusalén. Pero aun antes de esto, Israel debía adorar en un solo lugar. Debía haber un solo lugar para sus holocaustos, los sacrificios, los diezmos y los votos.

Los diezmos de alimento que trajeran delante del Señor, tenían que ser comidos en este único lugar. Ahora, pasemos a los versículos 15 y 16:

Deuteronomio 12:15-16 “ . . . la tierra la derramaréis como agua.”

También había el alimento que comían en casa. Esto no era parte de la adoración, pero era controlado también por las leyes dietéticas. En el capítulo 14 encontraremos una extensa lista de los animales limpios e inmundos. No era necesario que la persona fuese limpia por ceremonia, para poder comer en casa. Además de los animales que eran para el sacrificio, podían comer animales de caza, con tal que fueran animales limpios. La estipulación dada era que la sangre no debía ser comida. Por contraste, cualquier cosa que fuera una ofrenda al Señor, tenía que ser comida delante del Señor en un solo lugar, el cual Dios señalaría. Pasemos ahora al versículo 21 y leamos hasta el versículo 25:

Deuteronomio 12:21-25 “ . . . hicieres lo recto ante los ojos de Jehová.”

En el capítulo 17 de Levítico, mientras Israel estuvo en el campamento en el desierto, se le mandó que cada vez que mataban un buey o cordero, o chiva, tenían que llevarlo a la puerta del tabernáculo, y el sacerdote rociaría la sangre sobre el altar y ofrecería la grosura como un olor grato a Dios. Esto les impediría hacer alguna ofrenda a los diablos. Ahora, después de poblar la tierra, es obvio que muchísimos vivirían demasiado lejos de Jerusalén, para traer allí cada animal antes que lo maten para la comida. Por tanto, el Señor les dice nuevamente que pueden matar un animal para la comida, pero que no deben comer la sangre de ese animal. La sangre representa la vida. Este es el motivo por el cual la Escritura pone tal énfasis en la sangre de Jesucristo. Pasemos ahora al versículo 29 y leamos hasta el versículo 32, hasta el final del capítulo 12 de Deuteronomio:

Deuteronomio 12:29-32 “ . . . no añadirás a ello, ni de ello quitarás.”

Se les manda repetidas veces a los israelitas a que destruyan las naciones que están en la tierra, a fin de que no sean vejados por ellas. Estas naciones eran idólatras. La adoración de Baal, como la adoración de muchas religiones paganas, tenía la práctica muy cruel de sacrificar a sus propios hijos.

Calentaban un ídolo enrojeciéndolo al fuego, y luego dejaban caer a sus bebés en los brazos de ese ídolo candente. ¡No podemos pensar que haya algo más horrible que eso!

Dios dice que aborrece tal práctica. Es una abominación para Él. Me doy cuenta que Dios aborrece muchas cosas, las cuales yo también aborrezco. Espero que yo pueda aprender más y más a aborrecer lo que El aborrece y a amar lo que El ama.

Los israelitas pues, deben hacer caso de estos mandamientos que el Señor les da. Si desobedecen a Dios, Dios les tratará exactamente como trata a las otras naciones. Porque Dios no observa sólo las acciones de algunos, sin hacer caso de las acciones de otros. Nunca hemos comprendido por qué algunos cristianos creen que pueden salirse con la suya, cuando otros no pueden. El pecado es pecado, amigo oyente. Y si Israel no obedece al Señor, no se salvará. Esto pues, es un estímulo para que ellos obedezcan lo que el Señor les manda hacer. No añadirán a ello, ni de ello quitarán.

Y así concluimos este estudio del capítulo 12 de Deuteronomio. Ahora, el capítulo 13 es un capítulo muy importante, porque trata de los falsos profetas y de los falsos dioses. Cuando lleguemos al capítulo 18 de Deuteronomio, se dará una prueba para los falsos profetas. Israel no tenía problema en descubrir a los falsos profetas, es decir, tenían una prueba bíblica dada por Dios, que con toda certeza los sacaría. Leamos pues, los primeros cuatro versículos de este capítulo 13 de Deuteronomio:

Deuteronomio 13:1-4 “... Su voz, a él serviréis, y al él seguiréis.”

Esto es pertinente para el día de hoy. Muchos preguntan cómo explicamos el hecho de que algunos de los falsos profetas hoy en día, a veces hablan con exactitud. O, piden explicación de que ¿cómo es que algunos parecen ser sanados en ciertas reuniones? Bueno, no lo explicamos. En primer lugar, creemos que muchos de estos casos probablemente tienen una explicación natural. Pero, aún si hay algo sobrenatural, Dios ha advertido que esto todavía puede ser logrado mediante los falsos profetas. Y es bueno notar esto. Lo importante es que dicen: “Vamos en pos de dioses ajenos...” En otras palabras, Dios dice que cuando un falso profeta llega y hace señales que se cumplen, no debemos creerle si niega

las grandes verdades de la fe cristiana. Ese es el gran principio que se da aquí, y es muy importante. Ahora, fíjese usted lo que dice aquí en el versículo 5 de este capítulo 13 de Deuteronomio:

Deuteronomio 13:5 “... y así quitarás el mal de en medio de ti.”

Fíjese usted que cualquier profeta falso que tratara de conducir al pueblo a algún falso culto o falsa religión, debía ser muerto a pedradas. Ahora, ¿Le parece a usted extremada esta medida? Bueno, es que ese falso profeta es como un cáncer y un cáncer amigo oyente, debe ser cortado radicalmente. Aquí, Dios es el gran médico y Él dice que el cáncer debe ser cortado de entre el pueblo.

Esto revela la mente de Dios en cuanto a los falsos profetas que conducen al pueblo a los falsos dioses y a la falsa religión.

Y Dios dio estas leyes para que esto no sucediera en Israel. Si alguien aparecía en Israel tratando de apartar al pueblo de Dios de la adoración de Dios, Dios dicta una cirugía extrema. Debían matar a ese hombre.

Algunos de buen corazón, pero de pocas luces, dirán que esto es demasiado extremo. Pero Dios comprendía cuán terrible sería si permitían que se multiplicaran los falsos profetas. Conducirían a Israel a la idolatría. Ahora, Israel no obedeció a Dios y permitieron que precisamente eso sucediera. Si usted quiere saber cuán malo era para el pueblo de Dios en aquel entonces, lea la historia de Acab y Jezabel. La nación fue sumergida en la idolatría y esto resultó en el juicio de Dios sobre ellos, y que por último fueran llevados al cautiverio. Así tan serio era. Ahora, leamos los versículos 6 hasta el 9 de este capítulo 13 de Deuteronomio:

Deuteronomio 13:6-9 “... y después la mano de todo el pueblo.”

Ahora, esto es severo. Es verdaderamente radical. Parece un lenguaje extranjero en una sociedad afluente y suave, así como ésta en la cual vivimos. Es cosa seria que un hombre mate a pedradas a su propio hermano; ser el primero en alzar la mano para matarle. Sabemos que esto es severo, pero salvó

a muchas vidas. El reino del norte fue a la idolatría. Y, ¿qué sucedió? Fueron al cautiverio, y literalmente miles de ellos fueron muertos. Ahora, ¿No habría sido mucho mejor si hubieran matado a pedradas a los falsos profetas, a aquellos que les llevaron a la idolatría, en lugar de que fuera muerta y capturada una multitud entera?

Vemos el mismo tipo de cosas hoy en día en nuestros países. Tenemos a tantos jueces de buen corazón, pero con poca luz; los cuales no tienen ninguna clase de antecedentes cristianos. Y como resultado de esto, no piensan en nuestras leyes en el contexto en el cual fueron formuladas originalmente. El cristianismo, amigo oyente, enseña la obediencia a la ley, y la desobediencia demanda que una pena sea impuesta. Ahora, como nuestros jueces ya no siguen esto, pues los criminales han sido absueltos. Y constantemente estamos escuchando de las barbaridades que hacen los criminales que andan sueltos en las calles. Ya matan a unas personas, violan a otra; otras quedan hospitalizadas con lesiones graves. Ahora, amigo oyente, ¿no habría sido mejor que el criminal hubiera recibido la pena máxima y no que fueran muertas tantas otras víctimas inocentes. El método de Dios amigo oyente, es el método que salvará las vidas y protegerá a muchísimas personas. Tememos que hayamos llegado a ser tan faltos de perspicacia hoy en día, que esto nos parece ser severo. Ahora, leamos el versículo 10:

Deuteronomio 13:10 “... de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.”

Dios exige la pena de muerte. Hoy en día creemos que la pena capital denota incivilidad. Suponemos que los creen así llamarán incivilizado a Dios. Y quisiéramos preguntarles, ¿de dónde recibieron la poca civilización y la poca cultura que tienen? Todo provino de la Palabra de Dios, amigo oyente. La cultura que tenemos se debe a la Palabra de Dios. Ahora, estamos alejándonos de la Palabra de Dios y los hombres creen que eso es más civilizado. Permítanos decirle amigo oyente, que es más peligroso caminar por las calles de nuestras grandes ciudades, que caminar por las sendas en la selva del África. ¿Por qué? Porque creemos que la pena de muerte es incivilizada, y por tanto nos hemos alejado de ella. Leamos ahora el versículo 11 de este capítulo 13 de Deuteronomio:

Deuteronomio 13:11 “... a hacer en medio de ti cosa semejante a esta.”

No debían apartarse del Dios vivo y verdadero. Mientras le sirvieran, disfrutarían de toda clase de bendiciones. Pero cuando no le sirvieran, cuando se apartaran de Él, las maldiciones les vendrían. Los juicios descenderían sobre ellos y esa es su historia. Leamos ahora los versículos 12 al 14:

Deuteronomio 13:12-14 “... que tal abominación se hizo en medio de ti.”

No debían pues, hacer nada imprudentemente. Se debía hacer una investigación completa y debían llegar a la verdad antes de actuar. Continuemos con los versículos 15 y 16 de este capítulo 13 de Deuteronomio:

Deuteronomio 13:15-16 “... para siempre; nunca más será edificada.”

Y aquí amigo oyente, vamos a detenernos por hoy, porque nuestro tiempo se ha agotado. Concluiremos este capítulo 13 de Deuteronomio en nuestro próximo programa. Esperamos que usted nos vuelva a escuchar por esta emisora y a la misma hora de hoy. Mientras tanto, deseamos para usted las ricas bendiciones del Señor.